

Prefacio

“No podemos combatir los errores de nuestro tiempo si no podemos reconocer errores similares en el pasado... En toda era los modernismos de la época han delineado las perspectivas de los hombres con respecto a la Biblia cuando de hecho la Biblia nos requiere que demos forma a nuestro mundo y a nosotros mismos en términos de la palabra de Dios”

- R. J. Rushdoony

En su libro provocador del pensamiento, *Cristo, el Significado de la Historia*, Hendrikus Berkhof señaló: “La Historia es el estudio de las acciones y decisiones de los hombres. Es el terreno sobre el cual se realiza la misión cultural del hombre; y junto con esto es también el terreno de su auto-realización” (p. 17)

Como el título del libro indica Berkhof piensa que es necesario evaluar el “terreno de la misión cultural del hombre” en términos de Cristo. ¿Es esto imaginable? ¿Qué relación hay de manera razonable entre Cristo y la “misión cultural” del hombre? En nuestra época moderna y secular esto apenas parece plausible. Por algún tiempo hasta hoy la humanidad ha estado ocupada moldeando la cultura sin la más mínima referencia a Cristo. Aún podríamos decir que, al presente, la humanidad muestra una decidida aversión a Cristo, y principalmente en lo que se refiere a sus esfuerzos culturales. Para la mayoría de la gente Cristo significa religión y ellos des-

echan la religión como algo irrelevante para la vida del hombre, especialmente para su cultura. Quizás debiéramos especificar un poco más sobre este punto. La mayoría de la gente se opone a cualquier religión que presente las demandas de Cristo, pero no se opone a una religión en la que sus propios intereses reciben la más alta prioridad. Así que, al aseverar que la religión es irrelevante para la cultura ellos no se están refiriendo a *todo tipo* de religión, sino solamente a la religión Cristiana.

La aseveración de Berkhof de que Cristo es el propósito y objetivo de la historia podría no hacer mucho impacto en el pensamiento de los hombres seculares de hoy - las élites que controlan la agenda de las instituciones en las cuales se discute la cultura y es promovida de manera muy especial - pero, ¿qué efecto tiene este pensamiento sobre aquellos que se llaman a sí mismos *Cristianos*? ¿Se imaginan siquiera los Cristianos que hay alguna conexión entre Cristo y la Histo-

ria? Cuidado, no estamos preguntando qué rol jugó Cristo *en* la historia, como si nuestro interés fuera meramente con la persona de Jesús y su efecto sobre la gente de su día hace ya dos mil años. Tampoco estamos preguntando qué impacto ha hecho la religión Cristiana sobre la historia humana en los dos mil años de su existencia, aún cuando esto no es irrelevante. Que Jesús ha tenido muchos seguidores a lo largo de la historia, que ha ocupado un lugar preponderante en las devociones y creencias de muchas personas a lo largo de estos dos milenios no está en discusión. Más bien, lo que estamos preguntando, igual que lo hace Berkhof, es ¿cuál es el significado (propósito y objetivo, DHT) de Cristo *para con* la historia - siendo la historia el terreno de la “misión cultural” del hombre? Si hay un significado, ¿tenemos la obligación de evaluar la misión cultural del hombre en términos de Cristo quien es su propósito y objetivo? De manera más especial, ¿cómo entendemos la cultura Occidental a la luz de Cristo, puesto que la cultura Occidental es apenas pensable sin considerar que el Cristianismo fue esencial para su formación y desarrollo?

Muchos, si no la mayoría, de los Cristianos ni siquiera consideran que al hombre se le ha dado una misión cultural. O, si acaso el hombre tiene tal tarea para realizar, es casi seguro que ellos no imaginan que Dios tiene algo que ver con ello. Para la gran mayoría de los Cristianos hay muy poca conexión, si es que hay alguna, entre lo que ellos profe-

san creer y la necesidad de aplicar su fe de forma cultural. En un sentido esto es entendible, puesto que crucial a la religión Cristiana, como las Escrituras lo indican, es su interés por la redención del hombre del pecado. La principal intención de la revelación de Dios en Cristo pareciera no tener ningún otro interés que este, por lo menos en lo que respecta al hombre. Pero, ¿es esto verdadero? ¿No tiene el pecado del hombre ningún impacto sobre la cultura? ¿Y acaso la redención del hombre del pecado no tiene el propósito de tener también un impacto sobre su cultura? ¿Podemos asumir que las labores culturales del hombre son neutrales en lo que concierne al pecado y a la justicia? Si esto no es así entonces ¿qué relación tiene Cristo con la misión cultural del hombre? ¿Acaso la redención en Cristo no posee también relevancia para las labores culturales del hombre?

La Historia, en verdad, es el terreno de la misión cultural del hombre. Si Cristo es el propósito y objetivo de la historia, entonces Él es la clave para la evaluación de la misión cultural del hombre. Por lo tanto, como Cristianos, estamos obligados a escudriñar las labores culturales del hombre desde el punto de vista de Cristo quien debe tener la trascendencia central en todo el trabajo que el hombre realiza bajo el sol. Nuestro interés en las páginas que siguen es ofrecer una evaluación de la cultura Occidental, pues, como mencionamos antes, ese es el contexto cultural en el cual el Cristianismo ha tenido el impacto más grande. ¿Ha encarnado

y ratificado el Cristianismo, en esa cultura, las declaraciones de Cristo como debiera haberlo hecho, o han estado operando otros motivos, motivos que han tenido como propósito hacer a un lado el señorío de Cristo en la misión cultural del hombre? ¿Han sido fieles los Cristianos en su batalla en favor de Cristo en contra de la invasión de esas otras influencias? Si esos otros ideales no-Cristianos han ganado predominio, ¿cuáles han sido sus efectos sobre la cultura Occidental? No podemos responder estas preguntas a menos que examinemos el legado de los ideales culturales de Occidente en detalle. Solo entonces será posible ver si Cristo ha estado verdaderamente en el centro de esa civilización.

Para muchos Cristianos estas cuestiones y preocupaciones probablemente parecerán irrelevantes. Con la llegada del año 2,000 hay quizás poco interés en volver la mirada al pasado. Más bien todos los ojos están puestos en el futuro inmediato en el que muchos Cristianos fervientemente esperan que Cristo regrese y finalmente establezca su prometido reino milenial. La Historia, el pasado, el registro de la misión cultural del hombre, es de poco interés. A lo menos su perspectiva del Cristianismo es una que es moldeada por una necesidad de salvar *almas* y una teología centrada en el *ir-al-cielo*. Ellos suponen que nada más en realidad importa. De esta forma, cuando se trata de la misión cultural del hombre, la mayoría no miran que la tarea misionera de la Iglesia tenga algo que ver con ello.

Sin embargo, todo depende de lo que entendamos por la palabra *Cristo*. ¿Es meramente un nombre o es un título? Si es esto último, ¿qué dice acerca de aquel que es el portador del mismo? Después de todo la fe Cristiana es *Cristiana*, porque se deriva a partir de Cristo no simplemente de Jesús. En consecuencia, todo lo que tiene relación con la fe Cristiana tiene a Cristo, y todo lo que ese título significa, como su centro. Nosotros como Cristianos debiésemos no simplemente confesar a Jesucristo, sino confesar que Jesús es el Cristo, aquel ungido para ser el heredero de toda la creación. *Cristo* denota no simplemente la persona de Jesús, sino su reino y señorío también sobre toda la tierra. Es el término que le designa como el sustituto de Adán como la cabeza de la raza humana. Todo lo que Dios determinó para la humanidad en la creación ahora tiene su base redentora y su propósito en Él. Nada compendia mejor el significado de la palabra *Cristo* que estas palabras del apóstol Pablo a los Cristianos Colosenses: “El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:15-18). No solamente

Cristo es el significado, propósito y objetivo de la historia, sino que nada y nadie más puede ser lo de forma posible. Y si Él es el significado de la historia entonces Él es también el propósito y objetivo de la misión cultural del hombre.

Las palabras de Pablo sugieren fuertemente que Cristo es ahora tal y como lo describe y no que meramente se volverá de esta forma en el futuro. Después de todo él escribió estas palabras hace cerca de dos mil años. Si eran verdad en ese entonces, han permanecido siendo verdad, y continúan siendo verdad el día de hoy. Puesto que Cristo es al mismo tiempo el "*primogénito de toda creación*" y el "*primogénito de entre los muertos*", entonces todo lo que se relaciona con la creación, incluida la misión cultural del hombre, debe tener tanto su fundamento como su redención en Él. Por consiguiente, como Cristianos, debemos evaluar la obra del hombre a la luz de Cristo quien ahora tiene la *supremacía* sobre todas las cosas. Nada que sea parte de la vida del hombre en este mundo se encuentra fuera de Cristo. Pero regresaremos a este pensamiento en la conclusión.

El final del segundo milenio es un buen tiempo para echar una mirada hacia atrás a nuestra herencia cultural y hacer las evaluaciones necesarias. ¿Qué valor ha tenido Cristo a lo interior de esa cultura? ¿Cómo valoramos la actividad del hombre en términos de Cristo como el Señor de la historia, el

Señor de la misión cultural del hombre? Esto es lo que nos proponemos hacer en las siguientes páginas. No cubriremos todo. Simplemente destacaremos aquellas áreas de la cultura Occidental que se han mantenido firmes de manera prominente en los ideales de los constructores y productores de esa cultura. Es decir, no haremos sino apenas tocar esas varias áreas que han recibido el más grande énfasis en los estudios hechos sobre el hombre Occidental. Algunos podrán encontrar que esta tarea no sea nada valiosa o, al menos, la encontrarán tediosa y no muy práctica a primera vista. Pero, aparte de la necesidad intrínseca de valorar todo lo que los hombres hacen en términos de Cristo quien un día traerá a juicio todas las obras de los hombres, en tanto que la historia continúe, nosotros, especialmente como Cristianos, debemos buscar entender qué es lo que está en juego en la frase, *Cristo, el significado, propósito y objetivo de la historia*.